

## RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL<sup>1</sup>

### **La transformación del problema de la transformación y por qué es importante hoy: reflexiones en torno al debate sobre el problema de la transformación desde una perspectiva metodológica**

Presentada al Departamento de Economía de la Universidad Nacional y

Kapodistriaca de Atenas, Grecia, por

Cecilia Escobar

en mayo de 2018

Esta tesis intenta reconstruir la evolución de uno de los debates más prolongados en la historia del pensamiento económico: el problema de la transformación de valores a precios de producción. Rastrea los principales cambios tanto de método como de preocupación central que han tenido lugar desde la formulación inicial de la contradicción entre la teoría laboral del valor y la (existencia de una) tasa general de ganancia hasta el problema de la transformación en su planteamiento tradicional, esto es, desde la crítica de Marx a la teoría de Ricardo hasta la “corrección” de Bortkiewicz del “procedimiento de transformación” en Marx.

Esta forma de abordar el problema difiere de la que es comúnmente encontrada en el pensamiento económico dominante, para el que el proceso a través del cual se obtiene un resultado particular no tiene relevancia, lo que se traduce en la simple construcción (amontonamiento) de nuevos modelos sobre resultados anteriores que se aceptan como válidos o correctos sin cuestionar el método mediante el cual se obtuvieron ni la naturaleza del problema en cuestión en relación con el todo. De este modo, la visión de la totalidad es perdida, al tiempo que la historia de la discusión es considerada como un mero ejercicio escolástico sin consecuencias prácticas relevantes. Es en este contexto que las contradicciones aparecen como errores insalvables y fatales, como errores cometidos durante la formulación de la teoría que deben ser corregidos. Con tal forma de proceder, la riqueza y la complejidad de la realidad bajo estudio escapan a la formulación y comprensión teórica necesaria. La reconstrucción de la discusión, en cambio, permite recuperar la visión de la totalidad, al interior de la cual las contradicciones revelan su verdadera naturaleza y significado. De ahí que la incursión en la historia del debate no sea un fin en sí mismo sino la manera de abordar el problema, el *método*

---

<sup>1</sup> Disponible en <https://www.didaktorika.gr/eadd/handle/10442/43516?locale=en>

para identificar la pregunta que es relevante discutir y, por ende, tratar de solucionar. La explicación genética es, además, característica del método al que se refiere el argumento (hipótesis) principal de esta tesis: que la transformación del problema de la transformación ha sido causada, y por lo tanto puede explicarse, por el rechazo y la insuficiente comprensión del método dialéctico materialista de Marx.

Lo que se sostiene es que lo que subyace a las principales críticas a la teoría laboral del valor de Marx es un cambio del método con el que se estudia la realidad económica. Tales críticas son: (1) la presencia de una contradicción flagrante que invalidaría la teoría (el ataque marginalista); y (2) la presencia de un error matemático que, al corregirse, revelaría el carácter redundante de la teoría (el ataque neorricardiano). Detrás de este cambio de método hay un cambio de preocupación: el objetivo ya no es la elucidación de lo real, es decir, la correspondencia de la teoría con la realidad, sino la “consistencia interna”, una preocupación que responde a la necesidad de presentar el modo de producción capitalista como una forma armoniosa y duradera de producción social – aunque sólo sea en teoría. La transformación del problema de la transformación es, por tanto, una expresión de la desintegración de la economía política, de la conversión de la economía política en economía “pura” – un proceso que comenzó con la escuela ricardiana. El cambio de método, por su parte, explica por qué las soluciones de Marx a las contradicciones que él encontró en la teoría de Ricardo fueron convertidas en “el” problema. Es esto lo que permite exhibir el estudio de las diferentes fases del debate: la enorme influencia que el modo de abordar la cuestión tiene en su interpretación y relevancia para la comprensión de la realidad concreta, es decir, para la *praxis*.

La tesis comienza ubicando el origen del debate en la doble contradicción que Marx observó en la teoría de Ricardo: (a) la imposibilidad de identificar la fuente de la plusvalía de acuerdo con la ley del valor, o primera contradicción ricardiana; y (b) la incapacidad de comprender el proceso mediante el cual se forma la tasa general de ganancia, o segunda contradicción ricardiana. Ambas contradicciones se refieren a la fuente de las ganancias: la primera a nivel agregado, es decir, cómo, a partir del intercambio entre valores equivalentes, puede surgir una plusvalía; y la segunda a nivel individual, es decir, por qué, si el trabajo es la única fuente de valor, la ganancia que obtiene un capital individual es independiente de la cantidad de trabajo que emplea – un hecho que ya había sido señalado por Torrens y Malthus. A pesar de la intención de Ricardo de subsumir directamente cada fenómeno observado bajo una ley general, la existencia de ganancias agregadas y de una tasa general de ganancia desafiaba la validez de la ley del valor como tal: la ley del valor era incapaz de explicar completamente la economía capitalista, o más correctamente, de explicar directamente cada

aspecto particular de ella. La ley del valor, tal como la concebía Ricardo, revelaba así su carácter abstracto. Este obstáculo, que en opinión de Marx era resultado de un método de investigación inadecuado, desencadenó la desintegración de la escuela ricardiana al nutrir el desarrollo de lo que Marx llamó “economía vulgar”.

La solución de estas contradicciones requirió, por un lado, la refutación de la tesis de la ganancia por alienación, es decir, la detección de la fuente del plusvalor no en el intercambio desigual entre capitalistas y trabajadores, sino en la explotación de trabajo: la extracción de plusvalor que tiene lugar durante el proceso laboral una vez que el capitalista ha pagado al trabajador por el valor completo de su fuerza de trabajo (lucha de clases); y por otro lado, la clarificación del proceso de competencia capitalista, es decir, el conflicto entre los capitales individuales por el plusvalor que, como clase, han extraído conjuntamente (lucha intracapitalista), que sí implica intercambio desigual pero entre capitales. Requirió, en otras palabras, la postulación de dos niveles de abstracción distintos: capital-en-general y múltiples capitales (capitales individuales); o sea, la aplicación de un método que, comenzando desde determinaciones concretas, pero aún abstractas y simples, permitiera avanzar hacia determinaciones cada vez más concretas y complejas con el fin de reconstruir teóricamente la totalidad y su movimiento. Esta fue la forma en que Marx planteó el problema de la transformación, como la distinción entre explotación y competencia, entre producción y distribución de plusvalor, entre una contradicción aparente y una contradicción necesaria y real.

La solución de Marx a la contradicción entre la ley del valor y la tasa general de ganancia implicó reconocer la diferencia entre los precios de producción y los valores-trabajo. El hecho de que capitales de igual tamaño, operando en diferentes esferas de producción bajo diferentes condiciones técnicas y, por lo tanto, produciendo mercancías de valor y plusvalor desiguales, obtuvieran, no obstante, ganancias iguales, indicaba que los precios que aseguraban dichas ganancias iguales, los precios de producción, debían necesariamente diferir de los valores-trabajo de las mercancías. Estudiamos esta divergencia en el capítulo 1, donde se examina la crítica de Marx a la teoría de la renta de la tierra de Ricardo.

La teoría de la renta de la tierra era para Marx una ilustración de la teoría laboral del valor y la fuente de las categorías fundamentales: valor de mercado, precio de mercado y precio de producción. Ricardo estaba interesado en responder a la pregunta del origen de la renta de la tierra en consistencia con la teoría laboral del valor. Observó que, si el capital agrícola producía renta además de ganancia en todas las circunstancias, significaba que la misma cantidad de trabajo producía valores diferentes según la esfera de producción en la que se aplicaba: que el trabajo no era la única fuente de valor, pues la tierra también lo produciría (la

explicación fisiócrata del valor). En consecuencia, la renta de la tierra no podía existir como un hecho absoluto. Los productos agrícolas debían, más bien, constituir una “excepción” a la ley del valor: algunas mercancías, las producidas en las tierras más fértiles, debían venderse a un precio superior a su valor, y dicho precio debía determinarse por el valor de las mercancías producidas en las tierras menos fértiles, es decir, en las tierras que no producían renta. Como Marx señaló, Ricardo se vio obligado a negar la existencia de la renta absoluta y a admitir únicamente la de la renta diferencial para que (su concepción de) la ley del valor siguiera siendo válida. Pero la negación obligatoria de la renta absoluta por parte de Ricardo se derivaba de que confundía valores con precios de producción. Tan pronto como se reconocía la diferencia entre ambos, la existencia de la renta absoluta se hacía evidente.

Parte del error de Ricardo consistía en considerar únicamente la competencia entre industrias, dejando de lado la competencia al interior de ellas. Sin embargo, Marx descubrió que ambos tipos de competencia participaban en la formación de la tasa general de ganancia, aunque con efectos contradictorios: mientras que la competencia intrasectorial diferenciaba las ganancias individuales, la competencia intersectorial las igualaba. El primer proceso implicaba la formación de un precio único (estrictamente, de un precio más o menos homogéneo) para las mercancías producidas dentro de una misma industria, es decir, la transformación de valor individual en precio de mercado – equivalente al valor social o valor de mercado sólo cuando oferta y demanda coinciden. El segundo proceso implicaba la convergencia de los precios de mercado de los productos de las diferentes industrias entre sí, dando lugar a un centro gravitacional en torno al cual dichos precios fluctuaban: el precio de producción. De esta discusión, las categorías valor individual, valor de mercado, precio de mercado y precio de producción surgieron distinguidas y esclarecidas en la teoría de Marx: el precio de producción sólo podía ser distinto del valor-trabajo, y tal discrepancia era necesaria en la economía capitalista.

Debido a este resultado, la escuela marginalista, representada por Böhm-Bawerk, proclamó la invalidez de la teoría laboral del valor. Esto se estudia en el capítulo 2, que examina las discusiones que tuvieron lugar entre la publicación del Tomo II de *El capital* y la “corrección” matemática de Bortkiewicz, a saber, la primera y segunda fase del debate.

La primera fase comprende el período entre la publicación del Tomo II de *El capital* y la publicación del Tomo III, específicamente, la primera crítica de Böhm-Bawerk a la teoría laboral del valor y las respuestas a lo que se conoce como el “desafío de Engels”: la pregunta sobre la contradicción entre la ley del valor y la tasa general de ganancia que Engels planteó en forma de acertijo en el prefacio del Tomo II de *El capital*. El objetivo de la crítica de Böhm-

Bawerk (*Historia y crítica de las teorías del interés*, 1884) era refutar el principio de que el trabajo es la única fuente del valor, dadas, sobre todo, las implicaciones que dicho principio tenía para la distribución del producto entre capitalistas y trabajadores. Abogaba, al mismo tiempo, por la teoría marginalista de la utilidad y, con ella, por el individualismo metodológico. Las respuestas al desafío de Engels, por otro lado, se centraron en encontrar una respuesta a la pregunta de cómo podía formarse una tasa media de ganancia a partir de la ley del valor. Las soluciones propuestas adoptaron ideas ricardianas las más de las veces, pues en esos términos se había planteado el desafío. En particular, la ley del valor se interpretó como una ley de intercambio, una interpretación unilateral que reforzó los argumentos de la escuela marginalista.

La segunda fase comprende el período entre la publicación del Tomo III de *El capital* y las contribuciones de Bortkiewicz. Una vez conocida la solución de Marx, el debate cambió. Ya no se trataba de encontrar una respuesta al desafío de Engels, sino de evaluar la solución aportada por Marx. Fue durante este período que la teoría de Marx se convirtió en el motivo del debate. De ahí la segunda crítica de Böhm-Bawerk a la teoría laboral del valor (*Karl Marx y el fin de su sistema*, 1896), según la cual existía una contradicción irresoluble entre el Tomo I y el Tomo III de *El capital*: Marx habría admitido que las mercancías no se intercambiaban a sus valores-trabajo sino a precios que diferían de ellos. En lugar de cumplir su promesa de resolver la contradicción entre la ley del valor y la tasa media de ganancia, Marx habría abandonado su propia teoría, reconociendo así, aunque de forma implícita, su invalidez. En consecuencia, la teoría laboral del valor tenía que ser descartada y sustituida por la teoría de la utilidad marginal. La crítica de Böhm-Bawerk se convirtió en el modelo de todas las críticas posteriores a la teoría laboral del valor. Fue refutada por Hilferding (*Crítica de Marx por Böhm-Bawerk*, 1904), quien destacó que la distinción entre la teoría subjetiva marginalista del valor y la teoría objetiva del valor-trabajo de Marx era una cuestión de perspectiva: mientras que la primera se refería a las relaciones entre las cosas y entre las personas y las cosas de forma ahistórica, la segunda se refería a las relaciones sociales, a cómo las personas se relacionan entre sí en el modo de producción capitalista. Se trataba, en definitiva, de una diferencia de método.

Durante esta fase, también surgió la interpretación (kantiana) de la ley del valor como una “idea útil”. Fue propuesta por Sombart, Schmidt y Croce, para quienes la ley del valor, aunque inexistente en la realidad, era un recurso útil para dilucidarla. Para refutar esta interpretación (especialmente la de Loria, para quien el valor era una ficción inútil), Engels elaboró una fundamentación histórica de la ley del valor (*Suplemento y adenda al Tomo III de*

El Capital, 1895). Su intención era aportar evidencia de la existencia real de la ley del valor en la historia. Argumentó que la ley del valor había prevalecido durante todo el período de la producción mercantil simple, es decir, durante todo el período anterior al capitalismo; pero con la llegada del capitalismo, la ley había sufrido modificaciones. Esta formulación era más coherente con Smith que con Marx y contradecía el método dialéctico materialista. Existía, además, un tercer grupo que abogaba por la conciliación de la teoría de la utilidad marginal y la teoría laboral del valor: el enfoque revisionista y ecléctico. Las contribuciones de este grupo incluían las revisiones económicas de la teoría de Marx por parte de Schmidt y Bernstein, la revisión filosófica de Croce y la conexión matemática entre precios y valores de Lexis. Esta última fue fundamental para definir la manera en que se discutiría predominantemente el problema de la transformación: la lectura ricardiana de Marx contenida en el planteamiento tradicional (más común o dominante) del problema de la transformación. Así, el debate que había comenzado como una corrección marxiana de Ricardo se transformó en una corrección ricardiana de Marx.

La formulación tradicional del problema de la transformación, es decir, la tercera fase del debate, se estudia en el capítulo 3. Esta concepción surgió de la crítica de Bortkiewicz a la teoría de Marx presentada en los artículos: Valor y precio en el sistema marxiano (1906-1907) y Sobre la corrección de la construcción teórica fundamental de Marx en el tercer tomo de *El capital* (1907). Bortkiewicz, quien había sido alumno de Lexis, argumentó que el error de Marx no residía en la afirmación de que los precios diferían de los valores, sino en la forma en que se calculaba la divergencia entre ellos: el error de Marx era de naturaleza matemática; su diagrama de la transformación (presentado en el capítulo 9 del Tomo III de *El capital*) presentaba un procedimiento de transformación erróneo. La tarea, por lo tanto, consistía en encontrar el algoritmo correcto para calcular los precios. A partir de este punto, el aspecto cualitativo del valor fue dejado de lado, mientras que su aspecto cuantitativo se convirtió en la preocupación central. La concepción del problema de la transformación de Bortkiewicz y su solución al mismo daban respuesta a la crítica de Böhm-Bawerk, pero planteaban una nueva dificultad: el cálculo en valores aparecía como innecesario.

Las contribuciones de Bortkiewicz se basaron en las obras de dos académicos eclécticos: V. K. Dmitriev (*Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad*, 1904), quien formalizó la teoría de Ricardo e introdujo álgebra y los primeros elementos del análisis insumo-producto en el cálculo de precios (precios determinados por condiciones técnicas de producción); y Tugán-Baranovski (*Fundamentos teóricos del marxismo*, 1905), quien fue uno de los participantes en el “debate sobre la teoría del colapso”, una discusión

acerca de la posibilidad material del capital para reproducirse y expandirse ilimitadamente. Tugán-Baranovski propuso un método de transformación inversa que tomaba en cuenta el esquema de reproducción simple de Marx y suponía que las condiciones de reproducción simple eran invariantes bajo la transformación. Sin embargo, desde el punto de vista del método de Marx, la introducción de las condiciones de reproducción en el contexto de la competencia era un error. Las condiciones de reproducción, tanto simple como ampliada, eran válidas sólo en el nivel de abstracción del capital-en-general, y no en el nivel de abstracción de múltiples capitales. El uso de los esquemas de reproducción en el proceso de igualación de tasas de ganancia implicaba la confusión de estos dos niveles diferentes, es decir, un error metodológico. Este error fue, sin embargo, ampliamente ignorado. El supuesto de que el procedimiento de transformación debía satisfacer las condiciones de reproducción simple fue uno de los elementos que Bortkiewicz tomó de Tugán-Baranovski. El segundo elemento fue la división de la economía en tres sectores específicos: sector I, productor de medios de producción; sector II, productor de bienes de consumo obrero; y sector III, productor de bienes de consumo capitalista o bienes de lujo. Estos dos aspectos se volvieron centrales en la estructura tradicional del problema de la transformación.

En el artículo Valor y precio en el sistema marxiano, Bortkiewicz afirmó que la determinación de Marx de la tasa general de ganancia era incorrecta: dicha tasa no dependía de la cantidad total de capital invertido en la economía, como Marx decía, sino de las condiciones de producción de los sectores que producían la cesta de bienes de consumo obrero, como sostenía la teoría de Ricardo. De esta manera, la segunda contradicción ricardiana fue resuelta a partir de la primera contradicción ricardiana, con lo que la teoría ricardiana de la retención (intercambio desigual entre capital y trabajo) reemplazó a la teoría de la explotación de Marx. En el mismo artículo, Bortkiewicz cuestionó la satisfacción simultánea de las dos igualdades que Marx había encontrado en su diagrama, a saber: la suma total de precios igual a la suma total de valores y la suma total de ganancias igual a la suma total de plusvalores. En su opinión, Marx había omitido las condiciones de producción de la mercancía que servía como medida del valor y del precio. Al tomar en cuenta tales condiciones, la suma total de precios no coincidía, por lo general, con la suma total de valores (el efecto de reescalamiento de precios de Bortkiewicz se examina en el Apéndice 1).

En el artículo Sobre la corrección de la construcción teórica fundamental de Marx en el tercer tomo de *El capital*, Bortkiewicz presentó su conocido planteamiento y solución del problema de la transformación. Dicha solución fue considerada por varios académicos marxistas como una mejora de la teoría de Marx, como una corrección que no alteraba la

esencia de la teoría laboral del valor. Según Bortkiewicz, Marx había olvidado transformar el valor de los insumos al transformar el valor de los productos en precios de producción, lo que a su vez confirmaba el error en la determinación de la tasa general de ganancia por parte de Marx. Bortkiewicz sostenía que las condiciones de producción del sector productor bienes de lujo (sector III), es decir, del sector que – en su sistema – no participa ni directa ni indirectamente en la producción de bienes de consumo obrero, no influían en el nivel de la tasa general de ganancia – un resultado al que Sweezy (1970 [1942]) bautizó como “corolario de Bortkiewicz”. La corrección del error de Marx también habría confirmado la conclusión de Bortkiewicz sobre las igualdades antes mencionadas: cuando se aplicaba el método de transformación “correcto”, la igualdad entre la suma total de precios y la suma total de valores y la igualdad entre la suma total de ganancias y la suma total de plusvalores no se satisfacían necesariamente al mismo tiempo. Dicho resultado, sin embargo, ponía en tela de juicio la validez de la teoría laboral del valor, pues sugería que la magnitud del valor (o del plusvalor) podía cambiar durante la circulación. De esta manera, el problema de la transformación se redefinió una vez más: el procedimiento mediante el cual el valor de los insumos y de los productos eran transformados en precios también debía preservar las dos igualdades marxianas. Fue este planteamiento el que se convirtió en el problema de la transformación en su forma tradicional.

En el capítulo 4, el planteamiento y solución de Bortkiewicz del problema de la transformación se someten a escrutinio. La intención es mostrar que, concebido de esta manera, el problema de la transformación no es sólo irresoluble sino también falso. Para tal fin, se toman en cuenta una serie de cuestiones, comenzando con una discusión planteada por Dobb respecto a la importancia del corolario de Bortkiewicz en conexión con el cumplimiento de las condiciones de reproducción simple. A continuación, se expone la arbitrariedad (indeterminación) involucrada en el sistema de ecuaciones de precios de Bortkiewicz al expresar este sistema como una ecuación de valor propio (*eigenvalue*): los vectores de precios que resuelven el sistema resultan ser infinitos. Bajo esta estructura, la satisfacción simultánea de las dos igualdades marxianas no es, en efecto, generalmente posible sino que depende de dos condiciones: (i) condición necesaria: la composición orgánica del capital en el sector III tiene que ser igual a la composición orgánica del capital social; (ii) condición suficiente: el valor asignado al grado de libertad en el sistema de ecuaciones de precios debe coincidir con la igualdad entre la suma total de precios y la suma total de valores, o con la igualdad entre la suma total de ganancias y la suma total de plusvalores. Por lo tanto, es evidente que la satisfacción simultánea de ambas igualdades constituye un caso especial: si no se cumple la

condición necesaria, es irrelevante el supuesto que se adopte para completar y resolver el sistema de ecuaciones de precios, ya que ambas igualdades nunca se cumplirán simultáneamente – este es precisamente el caso de Bortkiewicz. En esta situación, y siempre que se cumpla la condición suficiente, sólo puede obtenerse una igualdad: la que se haya supuesto. La solución del problema de la transformación en su forma tradicional depende, por tanto, de las condiciones dadas o decididas/asumidas desde el principio y no del método de cálculo aplicado. Dado que cualquier supuesto para resolver el sistema de ecuaciones es igualmente válido, la condición suficiente se reduce a una elección arbitraria. La teoría laboral del valor no puede ser probada ni refutada de esta manera (en el Apéndice 2 se proporciona una demostración del “problema de las dos igualdades”, mientras que en el Apéndice 3 se presenta una representación gráfica del falso problema de la transformación). Otros temas abordados en este capítulo son: la ausencia de dinero en el planteamiento de Bortkiewicz, la estructura de la economía ahí asumida y la crítica de Bortkiewicz a la ley de Marx de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

El capítulo final de la tesis trata sobre la desintegración de la economía política. Examina el método dialéctico materialista de Marx frente al método empirista analítico de los economistas clásicos, así como la solución de Marx a la contradicción entre la ley del valor y la tasa general de ganancia, es decir, al problema de la transformación tal como él lo planteó (i.e., la pregunta que es relevante discutir). Dicha solución es ininteligible si no se comprende el método de Marx. Para ello, es necesario aclarar el papel de las contradicciones: una contradicción necesaria y real, es decir, una contradicción en la cosa-en-sí, debe distinguirse de una contradicción terminológica y semántica, es decir, una contradicción en el pensamiento. Esta distinción no puede percibirse – y, en consecuencia, no puede rastrearse el desarrollo de lo real – si se excluyen las contradicciones de las determinaciones teóricas, esto es, si se obedecen dogmáticamente los principios de la lógica formal. Dado que la teoría debe reproducir el movimiento de lo real, las soluciones a las contradicciones reales deben encontrarse en la práctica, no en el pensamiento: la teoría debe descubrir las nuevas formas en las que las contradicciones encuentran sus soluciones reales. Sin embargo, el pensamiento metafísico, para el cual todas las contradicciones son errores cometidos durante la formulación de la teoría (contradicciones semánticas), busca resolverlas refinando expresiones y reformulando conceptos. De esta manera, se descartan categorías necesarias, categorías válidas en una determinada etapa del desarrollo de lo real y su elucidación. Este es el caso de la ley del valor. Para Marx, la ley del valor no era una ley universal abstracta, sino una ley histórica

concreta a partir de cuyo desarrollo era posible develar el funcionamiento de la economía capitalista: el punto de partida del proceso de conocimiento.

En cuanto al refinamiento de la “corrección” de Bortkiewicz, el capítulo también examina el modelo de precios de producción de Sraffa. Si bien ha sido generalmente considerado como la solución definitiva al problema de la transformación, este modelo es, en realidad, la continuación del proceso de desintegración, de vulgarización, de la economía política. Finalmente, se analiza el doble carácter de la solución de Marx al problema de la transformación. Se argumenta que el objetivo del diagrama de transformación de Marx, en torno al cual ha girado todo el debate sobre el problema de la transformación, no era describir el proceso mediante el cual se forma la tasa general de ganancia, sino aclarar la distinción entre explotación y competencia – una distinción esencial dada la primera contradicción ricardiana. Puesto que dicho diagrama no es un “método de transformación”, considerarlo como tal constituye una hipostatización. Una vez que se comprende esto, la tarea consiste en reconstruir la génesis de la tasa general de ganancia: la competencia capitalista.

La tesis concluye señalando que la vulgarización de la economía política ha hecho que la ciencia económica sea incapaz de explicar la realidad. Pero esto no es sorprendente, dados los motivos conservadores que impulsaron dicha vulgarización: no explicar la realidad sino idealizarla. Sólo una teoría y un método de investigación capaces de arrojar luz sobre la práctica pueden guiar la transformación social. Es justamente por esto que investigaciones como la desarrollada aquí son importantes hoy.